

no hay literatura sin creación verbal. Recordaba una anécdota que se contrapone a la afirmación de Zavaleta, al relato de su experiencia: con Vargas Llosa, el año pasado que vino a Lima, fuimos a comer a un chifa (lo voy a contar rápidamente, tengo fichada la experiencia), era muy tarde, un día miércoles que casi no había nadie; entramos Mario, un amigo y su esposa y también la mía. Al rato entró un grupo de muchachos que estaban ebrios y que se situaron en el compartimiento junto al nuestro; eran los típicos rocanroleros limeños, agresivos, de clase alta porque tenían coches sport en la puerta del chifa. Comenzaron a tirarse botellas, a pelearse y a golpear la pared del compartimiento; entonces, con su ruido, con su agresividad, nos in-

timidaban y además no nos dejaban conversar. Le pedimos al mozo que les dijera que se cambien de sitio y el mozo nos dijo: "honestamente, mejor cámbiense ustedes"; nos cambiamos pero siguió el ruido, lo que nos incomodaba, pues no podíamos conversar. Terminamos de cenar cuando ellos también habían terminado y estaban en la discusión del dinero que no les alcanzaba para pagar. Teníamos que pasar obligadamente frente a ellos y cuando vieron a nuestras mujeres se erizaron para agredirnos de alguna forma, seguramente en forma oral, pero dio la casualidad que entre esos muchachos había un alumno mío de la Universidad de Lima que dio un toque de alarma y dijo: "ahí está el profesor Salazar", y pasamos tranquilamente. Vargas Llosa ha escrito un cuento con esta experiencia, en el que nos destroza, pues los pobres comensales son objeto de una agresión tremenda. Lo curioso de la versión de Vargas Llosa es cómo ha enriquecido verbalmente la anécdota, con esta circunstancia que entre la versión del cuento y el suceso ha transcurrido un año. Estando en Génova y hablando con el editor de Vargas Llosa, con Carlos Barral, me dijo: "Así que te rompieron una costilla", entonces le respondí: "¿Cuándo?", y él: "En el restaurante del chino". Bueno, quiero decir... ¿qué ha hecho Vargas Llosa con esta anécdota? ¿Ha hecho que hablen las cosas? ¡No! ¿Ha hecho que hable su imaginación? ¿A través de qué instrumento? ¡Las palabras! La única realidad fundamental en la novela, y en la literatura en general, es la realidad verbal; yo creo que no hay que descuidarla; ahora que hablamos de la experiencia del autor con la realidad no hay que olvidar esta realidad verbal. Esta realidad que es más real muchas veces que la realidad y gracias a la cual el Quijote es un ser real, gracias a la cual José es un ser real, gracias a la cual Hamlet es un ser real. Esto es todo.